

Erotismo y placer como comportamiento humano inhibido en *La Última Niebla*, de María Luisa Bombal¹

Orlando J. Vidal L.²

RESUMEN

En atención a los personajes femeninos que fueron una constante en la narrativa de María Luisa Bombal y, tal vez, poco comprendidos por el pudor de la época, estos se hacen fuertes en la actualidad y con una voz inequívoca del sentimiento que subyace en sus obras: frustración, insatisfacción y, finalmente, resignación ante una realidad cultural y moral que las superan. En este sentido, se comentará brevemente su obra *La última Niebla* (1934) en aquellos aspectos en que los sentimientos inhibidos de la mujer afloran.

Palabras clave: María Luisa Bombal, insatisfacción, *La Última Niebla*

Eroticism and pleasure as inhibited human behavior in *La Última Niebla* by María Luisa Bombal

ABSTRACT

Considering the female characters that were a constant in the narrative of Maria Luisa Bombal and, perhaps, little understood by the modesty of the time, they become strong today and with an unequivocal voice of the feeling that underlies their deeds: frustration, dissatisfaction and, finally, resignation before a cultural and moral reality that surpasses them. In this sense, his work *La última Niebla* (1934) will be briefly commented on those aspects in which the inhibited feelings of the woman emerge.

Keywords: María Luisa Bombal, dissatisfaction, *La última Niebla*

Recibido: 20 de marzo de 2019

Aceptado: 30 de junio de 2019

¹ El artículo proviene de la ponencia presentada en el XXI Congreso Internacional de Humanidades realizado por la Facultad de Historia, Geografía y Letras de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, en octubre de 2018.

² Programa de Doctorado en Filología Hispánica Contemporánea y Programa de Doctorado en Didáctica de la Lengua y de la Literatura Castellanas. Suficiencia Investigativa otorgada por la Universidad Complutense de Madrid. Académico del Departamento de Castellano, Facultad de Historia, Geografía y Letras de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, vidal.l.orlando@gmail.com

INTRODUCCIÓN

María Luisa Bombal (1910-1980) es viñamarina de nacimiento, parisina de formación y franco-germánica de tradición literaria. Sus creaciones fueron traducidas a 85 lenguas y hoy, un tanto postergada en los centros literarios e investigativos, excepto en universidades canadienses, son temática recurrente de tesis doctorales en literatura. En ella se puede observar un influjo claro y reconocido tanto de Gustav Flaubert como de Johann Wolfgang von Goethe; *Mme. Bovary* y *Werther*, respectivamente; aunque subyace en la totalidad de sus narraciones el impulso y la disposición de Fausto orientado al saber significativo, saber de vida resultante de una autoposición como primer peldaño para la existencia auténtica.

SU OBRA LITERARIA

Tres son los elementos utilizados magistralmente por Bombal para su objetivación literaria que significan el obstáculo, si se quiere o, por el contrario, las puertas a una existencia auténtica, pero imposible de realizar en el mundo en que le ha tocado vivir y que le señala una dimensión vivencial esencial e íntimamente ligada a un proyecto vital y a un modo de estar en el mundo auténtico y con todas las posibilidades de ser; proyecto de vida consecuencialmente libre y verdadero que todo ser humano debe asumir como propio y diferenciado, para, así dejar atrás una existencia inauténtica.

Toda mujer con consciencia de sí misma y con una intención de definir un proyecto de vida debiera considerar aspectos fundantes de su modo de estar en el mundo y pugnar por existir en un estado de propiedad o, como lo diría Heidegger, "en una condición de sí mismo", dueño de su propia esencia y de un comportamiento ante los otros no como mero ente, sino como un ser existencial particular y diferenciado. Elementos como *el árbol* (en este caso un gomero), *la niebla* y *la mortaja* se nos presentan como velos que nos confunden y, a su vez, nos envuelven en un estado de sopor y de lenta agonía, cuestionando esa sensación de confort que implica una vida acomodada y sin mayores sobresaltos; la comodidad o el estado confortable que lleva finalmente al tedio y al no ser; son determinantes que no surgen de una situación externa, por el contrario, son condicionantes y responsabilidad del propio viviente que se ve enfrentado a un estado pasivo, siendo esto consecuencia de lo confortable y la ausencia de incertidumbre que generaría la aventura de un existir libre y verdadero, conducente a

la autosatisfacción y a la existencia plena. Estos tres elementos en sus "cuentos" constituyen el núcleo del relato, vale decir, el suceso estructurador del modo de narrar característico de la prosa de Bombal y, en torno a él, se ordenará la tensión e intensidad necesarias para sorprender y afectar al lector.

LA ÚLTIMA NIEBLA

Ana María, Brígida y la protagonista del texto que nos interesa, curiosamente está innominada, por lo que podríamos llamarla María Griselda. Son tres personajes femeninos y, de alguna manera, representativos de un tipo de mujeres insatisfechas y resignadas a un estar en el mundo condicionado por la moral social castradora y externa que sesga toda posibilidad de existencia ajena al totalitarismo del deber ser en función de una tradición, institucionalización, sistema sistematizado, o de una formalidad de realidad que nos es extraña y alejada de nuestra condición humana.

Dentro de la problemática actual y la interpretación forzada del supuesto feminismo de la narradora señalada; sobre la base del mismo texto y a los indicadores que la misma narradora exagera y reitera en el supuesto encuentro en la laguna, cubierta por la niebla, con su amante "imaginario" en el que por primera y única vez en su vida experimenta la pasión y el descubrimiento de su cuerpo y su capacidad erótica adormecida a consecuencia de un matrimonio con mucho afecto, pero carente de amor, de pasión y de una entrega recíproca determinada por un comportamiento habitual, resultado de la costumbre y jamás cuestionado, se desarrolla una visión cosmopolita del ser femenino.

En el texto se resalta la crítica a una educación formal y sistémica, y a una institucionalización del matrimonio que niega aspectos fundamentales de la naturaleza humana como lo es el placer y, consecuentemente, la satisfacción sexual de una relación entre iguales:

Atravieso casi corriendo el jardín, abro la verja. Pero afuera, una sutil neblina ha diluido el paisaje y el silencio es aún más inmenso. Esquivo siluetas de árboles, a tal punto estáticas, borrosas que de pronto alargo la mano para convencerme de que existen realmente. ¡Yo existo, yo existo -digo en voz alta- y soy bella y feliz! Sí, ¡feliz!; la felicidad no es más que tener un cuerpo joven y esbelto y ágil (María Luisa Bombal. La última niebla, pp.14. Editorial Andrés Bello, febrero de 1982).

Esta obra requiere de un destinatario abierto y consecuente con su esencialidad experiencial, pues muestra el saber vital y sentimental de una fémina atribulada por la desazón y el acoso que siente ante su vida y fundamentalmente con su primo-esposo. La relación entre la creadora y la narración misma es la de un camino vital azaroso que está mostrada desde un punto de vista esencialmente femenino y no feminista y en un tiempo sumativo presentista para acercar los hechos al lector objetivo; para vivir los hechos en el instante que acaecen, cuyo propósito es conseguir el efecto inmediato. Todo esto está dado en medio de una aureola poética, lo que le confiere una función eminentemente estética o catal ogica a la obra y no solamente a esta, sino que la narrativa total de Bombal va a tener prioritariamente esta función propia de un estilo que va a representar un mundo literario delicado (prosa poética), frágil y femenino, siendo un rasgo esencial en esta obra y en la narrativa contemporánea la hermeticidad, la cerrazón del mundo presentado. Es una cruda y objetiva disección de un alma atormentada, de un alma que anhela verse, de una vida merecedora de una introspección y estudio. Ella muestra su subjetividad existencial, revive su vida, es espectadora de su propio vivir, pero mostrándola, reasiste críticamente a su existir volcándose en su yo y proyectándolo hacia un tú.

La niebla simboliza el ensueño en que vive la protagonista, es la incertidumbre de lo real que conduce inevitablemente a la generalizada angustia contemporánea:

La muchacha que yace en el ataúd blanco, no hace dos días coloreaba tarjetas postales, sentada bajo el emparrado. Y ahora hela aquí aprisionada, inmóvil, en ese largo estuche de madera, en cuya tapa han encajado un vidrio para que conocidos puedan contemplar su postrera expresión.

Me acerco y miro, por primera vez, la cara de un muerto.

Veo un rostro descolorido, sin ni un toque de sombra en los anchos párpados cerrados. Un rostro vació de todo sentimiento (Op. Cit. pp.16.)

Si analizamos el relato desde la perspectiva de Anderson Imbert, *Teoría y Técnica del Cuento Contemporáneo*, deberíamos reconocer el suceso como acto estructurante de la narración en función de la sorpresa y la afección del lector esperado, pues de ese modo podemos avanzar en la compresión literaria del texto, teniendo en cuenta que todo suceso corresponde a un hecho ordinario en una realidad cotidiana, pero de tan ordinario se funda en una verdad anquilosada que traspasa generaciones. Uno de los rasgos esenciales de todo cuento moderno contemporáneo es contradecir la verdad real y, a lo

largo de la narración, presentar nuevos fundamentos que evidencian esa contradicción, dejando al mismo nivel como posibilidad ser tanto la realidad objetivada como la realidad literaria o mundo narrado.

Pues bien, descarnadamente y de manera explícita, lo que constituye el suceso en *La última niebla* es un orgasmo real, pero sin tener la certeza de qué o quién lo provocó, y aquí radica, precisamente, lo enigmático del cuento y el sustento para la visión crítica que la creadora nos formula:

Parece que me hubieran vertido fuego dentro de las venas. Salgo al jardín, huyo. Me interno en la bruma y de pronto un rayo de sol se enciende al través, prestando una dorada claridad de gruta al bosque en que me encuentro; hurgo la tierra, desprende de ella aromas profundos y mojados (Op. Cit. pp. 19).

Me acomete una extraña languidez. Cierro los ojos y me abandono contra un árbol. ¡Oh, echar los brazos y me abandono alrededor de un cuerpo ardiente y rodar con él, en lazada por una pendiente sin fin...! Me siento desfallecer y en vano sacudo la cabeza para disipar el sopor que se apodera de mí.

Entonces me quito las ropas, todas, hasta que mi carne se tiñe del mismo resplandor que flota entre los árboles. Y, así, desnuda y dorada, me sumerjo en el estanque.

No me sabía tan blanca y tan hermosa. El agua alarga mis formas, que toman proporciones irreales. Nunca me atreví antes a mirar mis senos; ahora los miro. Pequeños y redondos, parecen diminutas corolas suspendidas sobre el agua.

Me voy enterrando hasta la rodilla en una espesa arena de terciopelo. Tibias corrientes me acarician y penetran. Como brazos desde, las plantas acuáticas me enlazan el torso con sus largas raíces. Me besa la nuca y sube hasta mi frente el aliento fresco del agua (Op. Cit. pp. 20).

Esta situación está en oposición a las vivencias de Regina, quien en su intimidad sexual tiene un amante claro y reconocido por todos, es una experiencia real; no así la de la protagonista que es una experiencia onírica:

Regina vuelve a cruzar el salón para sentarse nuevamente junto al piano. Al pasar sonríe a su amante, que envuelve en deseo cada uno de sus pasos (Op. Cit. Pp. 25).

La protagonista es una mujer soñadora cuya vida sentimental está inmersa en una nebulosa que diluye las fronteras de lo real y lo soñado. El ensueño es el refugio donde se guarecen las añoranzas, es una segunda naturaleza que a veces concretiza más lo

onírico que lo real. Por último, si la niebla va a estar siempre al lado de las categorías negativas que rodea al mundo, va a ser la pasión la que va a prevalecer siempre por sobre la muerte y la destrucción.

En este relato, esa pasión se diluye ante el intento de suicidio de Regina, y la protagonista asume una forma de vida estándar que deja atrás toda posibilidad de realización sentimental y corporal en la compañía de Daniel, su primo-esposo, y sujeto represor involuntario e ignorante, siempre bajo la sombra de su primera mujer:

Lo sigo para llevar a cabo una infinidad de pequeños menesteres; para llorar por costumbre y sonreír por deber. Lo sigo para vivir correctamente, para morir correctamente, algún día.

Alrededor de nosotros, la niebla presta a las cosas un carácter de inmovilidad definitiva (Op. Cit. Pp. 55).

CONCLUSIÓN

Como podemos constatar, especialmente en la última cita, la resignación se hace evidente a través de todas las palabras, intencionalmente elegidas, para demostrar que la existencia en todas sus dimensiones no pasa de un querer ser imposibilitado por lo trascendente, lo histórico y lo etario, donde todos los personajes, sean femeninos o masculinos, están sujetos a una realidad que no contiene ni está formalizada desde lo humano, vale decir, de una realidad cultural que determina todo comportamiento apartando a las personas de su esencial condición humana.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON IMBERT, Enrique. 1979.: *Teoría y Técnica del Cuento Contemporáneo*. Marymar Ediciones, S. A. Buenos Aires.

BOMBAL, María Luisa. 1982.: *La última niebla*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

ZUBIRI, Xavier. 1988. *Estructura Dinámica de la Realidad*. Alianza Editorial Fundación Xavier Zubiri, Madrid.